

**Serie de videoconferencias**

**por el Rev. A. T. Vergunst**

**LA LEY DEL AMOR  
EN LA IGLESIA**

---

*Conferencia 4*

**Las instrucciones del Rey para los fuertes**

---



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la Iglesia en todo el mundo*

**John Knox Institute of Higher Education**

*Confiando nuestra herencia reformada a la Iglesia en todo el mundo*

© 2021 by John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, en cualquier forma o por cualquier medio, con fines de lucro, salvo en citas breves con fines de revisión, comentario o investigación, sin la autorización escrita del editor, John Knox Institute, PO Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, EE. UU.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas proceden de la versión Reina Valera 1960.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Rev. A. T. Vergunst es ministro del Evangelio en la Reformed Congregation de Carterton, Nueva Zelanda, una congregación de la Reformed Congregations of New Zealand.

[www.rcnz.org](http://www.rcnz.org)



# Serie de videoconferencias

por el Rev. A. T. Vergunst

## LA LEY DEL AMOR EN LA IGLESIA

1. Introducción
2. Tres principios para la armonía
3. Los fuertes y los débiles en la fe
4. Las instrucciones del Rey para los fuertes
5. Las instrucciones del Rey para los débiles
6. Conclusión y exhortación



Bienvenidos a nuestra cuarta sesión sobre el tema de la Ley del Amor en Asuntos de Libertad, tal como se encuentra en Romanos 14:1 al 15:7. En nuestros estudios previos, hemos repasado cuatro principios y estamos trabajando en el quinto que se deriva de este pasaje de Romanos. Ahora, hemos aprendido hasta ahora que los creyentes no siempre piensan lo mismo en asuntos no definidos como esenciales. Número dos, esta área de libertad cristiana tiene el potencial de realmente causar tensión y desarmonía entre creyentes. Y tercero, para evitar esta desarmonía y división, hemos de centrarnos en las verdades principales del evangelio. Y esto es duro, pues el cuarto principio es que, en la familia de la iglesia, no todos tenemos la misma madurez espiritual en la fe. Y esto nos lleva a nuestro quinto principio, que los fuertes en la fe deberían sobrellevar las flaquezas de los débiles en la fe.

Así, este quinto principio es el punto principal de las instrucciones de Dios en cómo preservar la armonía entre un grupo local de cristianos. En otras palabras, la principal responsabilidad en la familia de Dios reside en los hombros de los fuertes en la fe. Es así como sucede en nuestra vida normal con los adultos. Ahora, esto es claro, cómo Pablo concluye sus instrucciones, en Romanos 15, versículo 1, y déjenme leer esto de nuevo: «Así que nosotros, los *que somos fuertes*» —en la fe— «debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos». La palabra griega para «sobrellevar» tiene el sentido de «tomar y llevar». La palabra describe a aquellos que asisten a los viajeros llevando su equipaje. En Gálatas 6, encontramos la misma palabra: «Sobrelleved los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo». Así, si combinan estas dos Escrituras, nos ayudará a entender cuál es la instrucción de Dios aquí. Hemos de ayudar a aquellos que están luchando en su peregrinaje de fe. Ya sea que lo hagamos compartiendo lo pesado de sus cargas, es decir, Gálatas 6, versículo 1, o que lo hagamos sobrellevando sus flaquezas en la fe, como aquí en Romanos 15, versículo 1.

Así, es en estas instrucciones que oímos latir paternalmente el corazón de Pablo. Él mismo es pastoral, es tierno y amable al tratar con el que es débil en la fe. Ahora, él comenzó este capítulo en su carta desanimando al fuerte a entrar en discusiones dudosas, en el capítulo 14, versículo 1. ¿Y por qué? Amigos, lo haría más duro para estos peregrinos si entramos en estas discusiones forzadas. Pablo también previno en contra de despreciarlos. En vez de ello, nosotros, los fuertes, hemos de sobrellevarlos a ellos y sus flaquezas. Hemos de hacerles más fácil más bien que más difícil, el caminar su peregrinación espiritual.

Así, ¿cómo podemos hacerlo más fácil y cómo esto promoverá la armonía y así la fortaleza del reino de Dios? Ahora, lo hacemos bien sea ayudándolos a llevar la carga o lo hacemos

ayudándolos a deshacerse de la carga. Pero no los ayudamos cuando los hacemos tropezar en los caminos, pues estos tropiezos no sólo complican su peregrinación, sino que también los dañarán espiritualmente. ¿Entonces, qué? ¿Cuál es el proceder práctico aquí?

La instrucción de Pablo en Romanos 15, versículo 2, es clara. Él dice: «Cada uno de nosotros agrade a *su* prójimo en lo *que es* bueno para edificación». Hemos de edificar: esto significa fortalecer a alguien en la fe. Entonces, ¿cómo fortalecemos a los débiles en la fe? Hacemos esto cuando los hacemos ver cada vez más la libertad, la plenitud o lo completo de estar en Cristo. En otras palabras, el fin último sería que los débiles llegasen a ser fuertes en la fe. Así, ¿qué significa esto en la práctica? ¿Cómo los fuertes llevan a cabo esto? Bien, para responder a esto, volvamos primero a nuestro estudio de Romanos 14 para oír las instrucciones de Dios a los fuertes en la fe.

Continuando desde la conferencia anterior, la quinta instrucción se halla en Romanos 14, versículo 13: «Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano». Aquí, el apóstol toca el corazón del comportamiento cristiano. Es el llamamiento para amarse unos a otros, no sólo como nos amamos a nosotros mismos, no, sino hasta el punto de que Jesús amó a los suyos, incluso a sus enemigos. Amigos, nuestro Maestro cuando se despedía nos dejó este mandamiento, en Juan 13:34-35: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros». Y: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros».

La armonía entre creyentes se preserva en gran manera cuando el fuerte sobrelleva, en consideración amorosa, la carga de las flaquezas de los débiles en la fe. Bien, ¿a qué se parece realmente esta consideración amorosa a uno de mis hermanos o hermanas? Bien, según Romanos 14, versículo 13, significa que no pongo una piedra de tropiezo o una ocasión de caída en el camino de mi hermano. De manera práctica, significa que me adaptaré: me adaptaré para refrenarme de aquello que ofende o perturba, o que —todavía peor— destruye a mi hermano. Escuchen cómo Dios expresa esto en los versículos 15 y 16: «Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. No sea, pues, vituperado vuestro bien». Y aquí, «vuestro bien» significa las cosas permisibles que tú haces: que no se hable mal de ellas. Si puedo parafrasear estas palabras de Pablo para aclarar lo que Dios nos está ordenando, entonces podría sonar así: Pero si tu hermano o si tu hermana se entristece por el uso de tu libertad, no lo hagas; no lo hagas. Aun si estás convencido de que es aceptable o bueno para el Señor. Abstenete de comer esta comida, o abstenete de beber alcohol, o cualquier cosa que los débiles en la fe con los que tienes compañerismo encuentren inaceptable para un cristiano. Duro, sí: esta es la voluntad de Dios. No uses tu libertad porque tiene un efecto perjudicial sobre tu hermano o hermana. Incluso puede afectarlos personalmente o romperá tu armonía con ellos. Y amarlos a él o a ella es mucho más importante que el uso de tu libertad. Si no te controlas a ti mismo, no estás fortaleciéndolo en la fe ni en el gozo de la salvación. De hecho, estás destruyendo a alguien por quien Jesucristo estuvo dispuesto, no sólo a renunciar a su libertad, sino a dar su vida.

Hemos de notar que Pablo no sólo predicó esto. Ahora, el admirable siervo del Señor Jesús vivió lo que se ilustra aquí en el versículo 14: «Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; más para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es». Pablo está persuadido por su comprensión del evangelio que los escrúpulos que algunos creyentes tenían acerca de la comida como siendo inmunda, o en otros asuntos menores, no eran necesarios. También notamos que no todos los otros creyentes tenían los mismos puntos de vista en cuanto a la conciencia. Y para no ofenderlos, Pablo se abstenía de usar su libertad en su presencia. En 1 Corintios 9, versículos 19 y 20, su magnificencia como discípulo de Jesús reluce admirablemente:

«Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío» —¿para qué? — «para ganar a los judíos»; y «a los que están sujetos a la ley, como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley». Sin embargo, los versículos siguientes dejan claro que, en un contexto diferente, el apóstol se adaptó, pues dice: «a los *que están sin ley*» —es decir, a los no salvos, los de afuera de la iglesia, los paganos— me he hecho «como si *yo estuviera sin ley*... Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles». «A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos». Y queridos amigos, en esta misericordiosa adaptación, para hacerse lo más efectivo posible como predicador del evangelio, Pablo nunca comprometió su lealtad a la ley de Dios. Ahora, escuchen, lo añadió para nuestra claridad, en el versículo 21: «no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo».

¿Cómo Pablo llegó a ser así? Él aprendió esto de su Maestro. Y por consiguiente, dirige nuestros pensamientos a Él, en Romanos 15, versículo 3. Él dice: «Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí». El Señor Jesús estuvo dispuesto a soportar todas las pruebas que la voluntad de Dios le demandaba. No buscó evitarlas ni apartarse de ellas. También se negó a sí mismo para buscar el bien de los demás. Aparte de vivir para la gloria de su Padre, Jesús vivió para buscar el bien de los pecadores y parte de esto fue soportar con paciencia la inmadurez de sus discípulos. En una ocasión, incluso renunció a su libertad de estar exento del impuesto del Templo. Estuvo dispuesto a sufrir vituperios. Estuvo dispuesto a sufrir desprecio, con el fin de hacer bien a otros. Ahora sabemos cuán lejos lo llevó esto, ¿y no seguiremos nosotros sus pisadas? ¿No renunciaremos a unas pocas de nuestras libertades para ayudar a otros creyentes a sobrellevar sus flaquezas? Como Cristo experimentó, así también lo haremos nosotros. Jesús se ganó vituperios por su ejercicio de amor. Pablo experimentó lo mismo, pues fue calumniado por todo el mundo. Y si tú y yo seguimos el ejemplo del Maestro, esperemos vituperios.

Así, con una petición apostólica, pero aun con autoridad apostólica, Pablo instó a los fuertes, en Romanos 14, versículos 19 y 20. Él dijo: «Así que, sigamos lo que *contribuye* a la paz y a la mutua edificación» —esto significa fortalecer la fe de los demás—, pues por algo tan insignificante — «no destruyas la obra de Dios por causa de la comida» —. La motivación de todo lo que hacemos como cristianos ha de ser el amor. Pues cuando Pablo instó a los fuertes en la fe a mostrar amor, no es que está comprometiendo su visión de la libertad cristiana. Por el contrario, está instando a los fuertes a sacrificar su libertad cristiana para no dañar a los débiles en la fe. Ahora, subrayó esto una vez más en el versículo 20 del capítulo 14. Dice: «Todas las cosas a la verdad *son* limpias; pero *es* malo que el hombre haga tropezar *a otros* con lo que come». Ahora, en el contexto de este capítulo, la frase «todas las cosas son limpias» sólo se refiere a los asuntos de comida y bebida, o días especiales, y a los no esenciales. Pablo confirma indirectamente aquí que las limitaciones de la ley ceremonial ya no nos vinculan más a nosotros como cristianos. Sin embargo, tomen nota de esta fuerte palabra: «malo». Aunque la comida es limpia, y aunque está permitido comer, hacerlo todavía puede ser malo. ¿Qué es lo malo que se destaca en el versículo 21? «Bueno *es* no comer carne, ni beber vino, ni *nada* en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite». Esto es lo malo. Si la vida que vives en tu libertad cristiana causa ofensa a un hermano, es malo. O si tu ejemplo lleva a alguien a actuar contrariamente a su propia conciencia, es malo. Pues, según Romanos 14, versículo 23: «todo lo que no *proviene* de fe, es pecado». Si tus acciones pueden debilitar la relación espiritual entre vosotros y destruir el consuelo del débil en la vida espiritual de fe, es pecado. Ahora, Pablo no dice que tú no puedes hacer nunca aquellas cosas con las que un hermano débil es turbado. En el versículo 22, leemos: «¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios». En otras palabras, fe aquí se refiere a los

asuntos acerca de la libertad cristiana (de lo que estamos hablando en este capítulo). Así, Pablo dice que, si tú crees que eres libre de comer cerdo, entonces cómelo, pero no lo hagas delante de tu hermano débil. Conténtate con tener esta libertad en privado y evita hacer de ella un asunto de perturbación en la familia de la iglesia. Soporta las flaquezas de los débiles, mientras sus mentes todavía no tengan la suficiente luz, en la medida de su libertad cristiana y plenitud en Cristo.

Amigos, ¿habéis oído, y yo también, el llamamiento de Dios en este capítulo? El Maestro nos ha llamado a dejar aparte y evitar todos estos asuntos que traen división y lucha entre vosotros. La división dentro de las filas es un suelo fértil para Satanás y sus agentes. La desarmonía es como las brechas en la muralla de una antigua ciudad. La desarmonía es como el cáncer en el cuerpo, y esto lleva al debilitamiento, puede llevar a la desfiguración y, finalmente, puede llevar a la destrucción de la familia de una iglesia local. Por tanto, en conclusión, según la instrucción de Dios a los fuertes, centraos en lo que nos une. Todos nosotros conocemos los temas principales y las verdades principales de la Biblia que son más importantes. Todos nosotros conocemos que la única cosa que realmente importa es si estamos unidos a Jesucristo por la verdadera fe. Así, centraos en los temas principales. Que los temas secundarios no nos distraigan de los principales, hermanos. ¿Y qué cosas podrían ser esas hoy? ¿Qué tal predicar el evangelio al pecador perdido y que perece? Este es un tema principal. ¿Qué tal instruir a nuestros jóvenes en la simple verdad del evangelio? ¿Qué tal vivir el mensaje de esperanza y amor en este mundo sufriente, solitario y necesitado? Esto es un tema principal. Un mundo que ignora la única y segura cura. ¿Qué tal una vida de servir unos a otros en puro amor y mansedumbre? ¿Qué tal el cuidado de los huérfanos, y las viudas, de los pobres, de los perdidos, de los necesitados, y los adictos, y los quebrantados? ¿Qué tal la distribución de la Biblia y la obra de ella en diferentes idiomas? ¿Qué tal apoyar y plantarse como un solo hombre con la iglesia perseguida? ¿Qué tal animarse unos a otros? ¿Qué tal compartir las cargas de la vida y cumplir así la ley de Jesucristo el Señor? Cuanto más nos centremos en estos puntos principales que tienen que ver con nuestra alma y con el cuerpo de otros hombres, más aprenderemos a estar de acuerdo en no disentir en asuntos menores.

Así, habiendo repasado las instrucciones de Dios a los fuertes en la fe, consideraremos a continuación la voluntad de Dios para con los débiles en la fe. Muchas gracias y que Dios bendiga estas instrucciones.